

EL PAPEL DEL ARTE Y LO CONTEMPORANEO

Por: Luana

Categoría: Texto corto

Pensar el arte en términos de actualidad puede resultar complicado, pues vivimos una época de grandes y constantes cambios, de difícil adaptación y de una sensación de confusión generalizada. Sería necesario entender el lugar en el que estamos si suponemos que queremos general algún tipo de transformación, aunque hay que reconocer que es difícil ver aquello que tenemos tan cerca; este presente en el que vivimos. Parece entonces que la posibilidad alternativa que tenemos es alejarnos un poco de nuestro tiempo; pararnos en el pasado, sitio al que podemos ver más fácilmente puesto que ahora estamos lejos de él, y desde el que podemos ver con mayor claridad nuestro presente ya que nos aleja del mismo y nos amplía la perspectiva. Desde el pasado es posible buscar las pistas que nos lleven a indagar sobre el caótico presente que vivimos. Si bien es cierto que el mundo está en permanente cambio, no se puede desconocer el papel que la sociedad juega en ello, pues la sociedad transforma al mundo tanto como el mundo transforma a la sociedad. Es entonces cuando, como artistas, nos cuestionamos cuál es nuestro papel en un mundo que nos cambia casi sin que nos demos cuenta y al que queremos cambiar sin que sea esta una tarea sencilla.

Sin caer en razonamientos utópicos, es posible suponer que el artista busca generar un cambio en la sociedad que lo rodea, y no se habla aquí necesariamente de grandes cambios, pero es claro que el trabajo del artista es un trabajo que comunica y en la medida en la que algo comunica, se produce algún tipo de cambio o reflexión por pequeño que sea, en el receptor de ese pensamiento. Aún cuando el mismo artista no tenga como prioridad dar un mensaje a través de su obra, el observador atento podrá descubrir en ella algún tipo de pensamiento propio de la época, y podrá darle alguna interpretación que aunque no necesariamente coincida con la propia del artista, sí genera un pensamiento. Teniendo en cuenta que el arte comunica, no se puede desconocer que la creación es una tarea que implica responsabilidad, más aún cuando el artista muestra

grandes expectativas y tiene deseos conscientes de aportar a la transformación de la sociedad a la que pertenece.

Decir que los tiempos en que vivimos actualmente son tiempos difíciles, no es una mentira pero tampoco es nada nuevo. Si volvemos la mirada hacia atrás en la historia mundial, encontramos al siglo XIX como un siglo de un pensamiento utópico, en el que la sociedad civil soñaba con la felicidad e igualdad producto entre otras cosas de las transformaciones industriales que se estaban dando. La llegada del siglo XX resulta en cambio desesperanzadora; la sociedad por momentos parece haber perdido la fe en el orden social, por lo que reina el caos y la pugna por el poder generando así más violencia. Si volteamos la mirada sobre Colombia, podemos afirmar que aunque los acontecimientos mundiales tuvieron repercusiones en el territorio, los conflictos internos tuvieron un carácter particular, pues los procesos de consolidación como república independiente se daban ya entrado el siglo XIX y cuando aún la sociedad no estaba lo suficientemente fortalecida para sostenerse por sí misma. Hay entonces grandes conflictos internos; luchas por el poder y por la soberanía de la tierra. Llegado el siglo XX la sociedad colombiana se había fortalecido en alguna medida, pero la desigualdad, la explotación y la lucha por el poder seguían reinando. Para mitad del siglo XX, con el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán, la sociedad terminó por perder el rumbo y es ese un punto clave desde el que se puede mirar nuestro presente, pues a partir de ese momento se crearon grupos armados al margen de la ley, que son hoy uno de los asuntos más complicados que enfrenta la sociedad civil.

Es indispensable que como parte de la sociedad colombiana, estemos al tanto de los acontecimientos que han marcado al país y que le han dado el rumbo que ahora lleva; la memoria histórica es necesaria en la construcción de nación y el artista no puede estar ajeno a ella. Colombia es un país que no ha valorado suficientemente su historia, un país que conoce mejor la historia del resto del mundo que la historia propia y en esa medida la toma de decisiones puede tender a una pérdida de rumbo inconsciente. Como artistas o como creadores, no podemos pensar que somos autónomos y que simplemente lo que ocurre en el país no nos afecta, puesto que afecta a la sociedad entera y a nosotros como

parte de ella, sumado esto a la responsabilidad que enfrentamos en cuanto somos entes de comunicación.

En una construcción de identidad, es imprescindible el papel del creador. Por supuesto no se defiende aquí la homogenización de la disciplina del artista, pues es claro que la creación es un tema que se puede abordar desde diferentes puntos de vista, pero el creador, a sabiendas de que puede llegar a ser muy influyente, sí tiene un compromiso social tácito de gran trascendencia. Así pues sin importar el lugar desde el que se aborde la obra o el pensamiento creativo, es de vital importancia el interés del artista en la problemática social y más aún en un país como el nuestro que se encuentra en vías de desarrollo y donde el creador tiene la posibilidad de mediar entre ese proceso de desarrollo y la cultura propia del país, evitando que el impacto sea muy fuerte e incluso devastador sobre aquello que es originario. Si nos cuestiona saber hacia dónde vamos, tenemos que indagar primero el lugar desde el que venimos.

Si somos conscientes de que el arte genera movimiento, entendiendo por movimiento cualquier tipo de reacción en el ente receptor, podemos entender que el movimiento es también un principio de revolución así esta no sea a gran escala, pues lo que se mueve no se estanca sino que por el contrario cambia y genera afectación alrededor. Esto nos lleva a concluir que aún cuando no se pretenda hacer un arte político, la política permanece implícita en el arte. Del creador dependerá entonces tomar plena consciencia de aquello que está removiendo y de que aunque su obra no llegue a un número significativo de espectadores, es probable que sí se produzca alguna afectación por pequeña que sea, y que esa afectación puede tener repercusiones incluso a largo plazo.

El creador es consciente o inconscientemente un revolucionario que tiene algo que decir a la sociedad y que ha preferido el arte como medio de expresión. Cuanto más rápido el artista asuma su responsabilidad y llegue a comprender que realmente puede ser generador de un gran impacto social, más acertados llegarán a ser sus proyectos y entonces será posible imaginar que es viable un verdadero fortalecimiento social identitario pero no excluyente. Con una mirada superflua se podría suponer que si una

creación no toca explícitamente un tema político, se excluye así de su compromiso social, pero con una mirada más cuidadosa, se puede concluir que aún cuando la búsqueda de un artista se base únicamente, por poner un ejemplo, en la exploración de los colores, esto es también un movimiento político en cuanto es una revolución cultural, entiendo por revolución la simple generación de movimiento a su alrededor. El artista entonces está comprometido y ligado a su sociedad, y por tanto no debe desconocerla, pues su implicación consciente en ella le dará las herramientas necesarias en una revolución responsable.

Bibliografía

Baricco, Alessandro. 2008. *Ensayo sobre la mutación*. Barcelona: Anagrama.

Benjamin, Walter. 2003. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Itaca.

Rancière, Jacques. 2010. *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.